

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE CHIQUNQUIRÁ

Fr. Iván Fernando Mejía Correa, O.P.



“

En acuerdo misioneros y encomendero hacen pintar en Tunja por Alonso de Narváez una imagen de la Virgen del Rosario, con destino a la capilla recién erigida en los aposentos de Suta.

En una tela le hacen pintar a derecha e izquierda las imágenes de San Antonio y San Andrés, patronos de los gestores de la obra.





La imagen mandada pintar en Tunja comienza a presidir las actividades misioneras y el culto de Suta.

La imagen con el tiempo se deteriora. La entregan al encomendero, quien a su vez la envía a su finca situada en la margen norte del río Chiquinquirá.





María Ramos rescata de entre los
aperos la pintura de la Virgen, y
luego de asearla y colocarle un
bastidor la cuelga en el
rancho-capilla que sirve a las
reuniones catequéticas.





Diciembre 26 de 1586. Iluminación
maravillosa y Renovación
prodigiosa de la Imagen de la
Virgen.

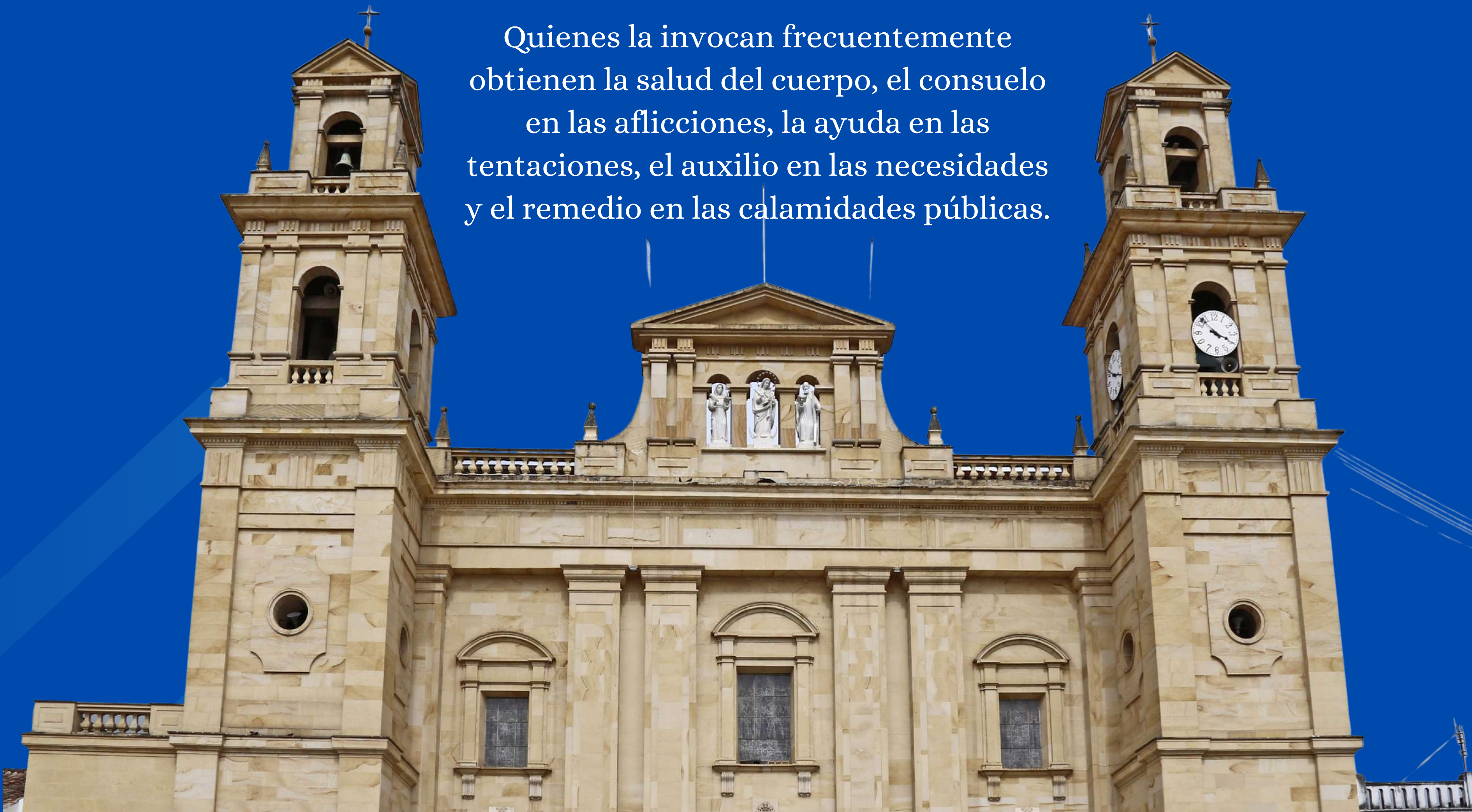
Lo observan y disfrutan por
largas horas el niño Miguel, la
india Isabel, María Ramos,
Catalina y algunas otras personas.





El suceso de la renovación se
conoció por todos los
alrededores y por las muchas
señales y prodigios comenzó la
veneración a la Virgen, que ha
ido aumentando día a día.

Quienes la invocan frecuentemente
obtienen la salud del cuerpo, el consuelo
en las aflicciones, la ayuda en las
tentaciones, el auxilio en las necesidades
y el remedio en las calamidades públicas.



MUCHAS GRACIAS

Referencia:

Luis Francisco Téllez, QP. Una luz en el camino.
Santuario de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá.
Bogotá: Editorial centro don Bosco, 2005.

